

Debates sobre arquitectura (1930-1943):

LAS VOCES DE TRES ARQUITECTOS DE MENDOZA, ARGENTINA*

DEBATES ON MODERN ARCHITECTURE (1930-1943):

The Voices of Three Architects from Mendoza, Argentina

Verónica Cremaschi

Profesora y licenciada en Historia del Arte, Facultad de Artes, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. Becaria científica, INCIHUSA, CONICET. Argentina
 vcremaschi@conicet.gov.ar

Recibido: 22 de marzo de 2012

Aprobado: 30 de noviembre de 2012

Resumen

Este trabajo está basado en el registro sistemático de artículos sobre arquitectura aparecidos en el diario *La Libertad* de Mendoza (Argentina), durante el período histórico signado por la dirección de gobiernos neoconservadores. Mediante el análisis del discurso de los principales exponentes de la arquitectura de esos años, en este artículo se pone en tela de juicio el concepto de modernismo como categoría estilística, proponiéndose el abordaje desde una perspectiva discursiva que analiza el fenómeno de la modernidad como factible de ser plasmado arquitectónicamente en distintos estilos. Así, este trabajo propone volver a escuchar los debates de la época entre los actores para repensar el modernismo a partir de su sentido histórico. Se patentiza como resultado un inestable diálogo que oscila entre una postura racionalista y un fuerte sentido de lo nacional. En ocasiones, las expresiones de estos actores vertidas en la prensa no resultaban *coherentes* con los estilos que empleaban en las prácticas arquitectónicas realizadas. Comprendemos que estas obras son fruto de un proceso en progreso que manifiesta las distintas puntas de las discusiones en torno a cómo debía ser la arquitectura modernista.

Palabras claves: modernismo, nacionalismo, racionalismo, Cívica, Ramos Correas.

Abstract

This paper contains an analysis of several articles published in the newspaper *La Libertad* in Mendoza (Argentina) during a time period of neoconservative governments. Through discourse analysis of several articles written by the leading architects during that period, this paper argues against the concept of modernism as an aesthetic category, and proposes an alternative view of modernism as discourse that can be expressed through disparate architectural styles. Thereby, this paper proposes a new interpretation of the historical meaning of modern architecture through a close look at the debates conducted by architects of that time. We try to redefine the concept of "modern architecture" by favouring the analysis of historically-situated issues, over the traditional views based on taste and visual analysis. This analysis shows an unstable dialogue among the different actors that fluctuates between rationalistic positions and a strong nationalistic sense. At times the public pronouncements of leading architects in the press are not coherent with the styles they adopted in their works. We propose that their works are the result of an ongoing process that expresses different alternatives to the question of modern architecture.

Key words: modernism, nationalism, rationalism, Cívica, Ramos Correas.

Resumo

Este trabalho é baseado no registro sistemático de artigos sobre arquitetura que apareceram no jornal *La Libertad* de Mendoza (Argentina), durante o período histórico assinado pela direção de governos neoconservadores. Por meio do análise do discurso dos principais exponentes da arquitetura desses anos, neste artigo coloca em questão o conceito de modernismo como categoria estilística, propondo a abordagem a partir de uma perspectiva discursiva que analisa o fenômeno da modernidade como factível de ser plasmado arquitetonicamente em distintos estilos. Assim, este trabalho propõe voltar a escutar os debates da época entre os atores para representar o modernismo a partir de seu sentido histórico. Patentia-se como resultado um instável diálogo que oscila entre uma postura racionalista e um forte sentido do nacional. Em ocasiões, as expressões de estes atores vertidas na prensa não resultavam coerentes com os estilos que empregavam nas práticas arquitetônicas realizadas. Comprendemos que estas obras são o futuro de um processo em progresso que manifiesta as distintas pontas das discussões em torno a como deveria ser a arquitetura modernista.

Palavras-chave: modernismo, nacionalismo, racionalismo, Cívica, Ramos Correas.

* El presente artículo es una reflexión teórica que surgió en el marco de la realización de la tesis doctoral de la autora, financiada por una beca otorgada por CONICET. El mismo es fruto de la indagación y el rastreo de artículos y fotografías en distintos diarios y revistas de las hemerotecas de la provincia de Mendoza. A partir de la primera prospección en estas fuentes primarias y constando la falencia de trabajos sobre el tema abordado, se quiso realizar un aporte a la disciplina que realizara la importancia del contexto y de la historia para comprender las obras arquitectónicas.

Introducción

El presente trabajo tiene su base en el rastreo sistemático de una serie de artículos aparecidos en un diario de la provincia de Mendoza, Argentina, llamado *La Libertad*. Junto con *Los Andes* y *La Tarde*, este matutino se caracterizó por tener gran permanencia en el tiempo y atravesar períodos de distintos tintes políticos, lo que otorga la posibilidad de ser analizado en momentos diversos de la historia y observar las ideas expresadas frente a contextos cambiantes.

Debido a la inexistencia de fuentes especializadas en arquitectura en este período en la provincia, se ha recurrido a distintas fuentes primarias como revistas, guías de servicios, etc., con lo que se demuestra que los diarios son excelentes portadores de información relativa a la disciplina arquitectónica.

La metodología empleada para el análisis de estos artículos ha sido eminentemente cualitativa, se ha recurrido como herramienta principal a la hermenéutica.

La palabra hermenéutica proviene del griego *hermeneuein*, que significa expresar, explicar, interpretar y traducir (Muñiz, 1989: 57). Los aportes de Hans-Georg Gadamer resultan útiles para entender cómo se produce esta interpretación: "La hermenéutica es el arte de explicar y transmitir por el esfuerzo propio de la interpretación lo que, dicho por otro, nos sale al encuentro en la tradición, siempre que no sea comprensible de un modo inmediato" (Gadamer, 2006: 57).

La hipótesis que guió las indagaciones hechas en los artículos fue considerar que la modernidad se plasmó estéticamente a partir de distintos estilos, que se sustentaron en las diversas ideas sobre el objetivo que debía cumplir la arquitectura en un momento histórico de profundos cambios. El modernismo de estos arquitectos consistió en considerar la arquitectura como una herramienta de transformación social. Para comprobar esta hipótesis, la investigación se centró en las opiniones que, sobre la disciplina, tuvieron distintos profesionales en la provincia de Mendoza, y que quedaron plasmadas en el diario *La Libertad*.

Como objetivo principal, este trabajo busca aportar miradas plurales sobre el problema del modernismo estético en arquitectura, haciendo hincapié en la provisionalidad de este término a partir de su historización. Ampliar el sentido de modernismo estético a distintas expresiones estilísticas colabora a englobar dentro de esta categoría a corrientes latinoamericanas que resolvieron la problemática de la modernidad arquitectónica con formas relacionadas con el pasado y la tradición.

El momento histórico seleccionado

El período que en este caso se analiza corresponde al arco temporal de 1930-1943 que estuvo signado políticamente por la "Restauración Conservadora" o el "Neoconservadurismo" (Cueto et al., s.f.: 4). Más precisamente, en Mendoza llegó al poder un grupo que participaba de la ideología conservadora y que era conocido con el nombre de Partido Demócrata, vulgarmente denominado *Los gansos*.

Verónica Cremaschi

Actualmente realiza el doctorado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, U.N. Cuyo. Desde el 2009 hasta la actualidad, ha participado en equipos de investigación en torno a temas regionales y latinoamericanos en los proyectos "Valoración Estética de la Artesanía Regional de Raíz Indígena", "Valoración estética de arquitectura religiosa de "estilo colonial popular" del oasis norte de Mendoza" y "Valoración estética de la arquitectura religiosa y funeraria popular, y de las fiestas patronales del oasis norte de Mendoza" certificados y financiados por la SECTyP dependiente de la U.N. Cuyo.

El resurgimiento de esta línea política estuvo en manos de exintegrantes del partido Liberal, en general se trataba de políticos que provenían de familias tradicionales de Mendoza o de inmigrantes prósperos que se habían posicionado socialmente gracias a los títulos universitarios obtenidos en distintas universidades nacionales (Bracheta et al., 2011: 126).

Los gansos, en Mendoza, haciendo eco de las ideas neoconservadoras a nivel nacional, tuvieron un programa basado en la eficacia de la obra pública, la intervención y regulación en la producción vitivinícola (de gran importancia en la región), la estructuración y especialización de la administración pública y el buen manejo presupuestario (Caroglio, 2009: 93).

Fue grande el impulso que estos gobiernos dieron a la obra estatal, se construyeron hospitales, escuelas, viviendas, puentes y caminos que mejoraron el nivel general de la población (Cueto et al., s.f.: 9). Estas obras de infraestructura estuvieron impulsadas por la modernización de la vida urbana, que exigió nuevas tipologías arquitectónicas que fueran acordes a la situación político-social.

La arquitectura tuvo que responder a la nueva realidad de la ciudad, ya que, durante la primera mitad del siglo XX, la provincia de Mendoza experimentó drásticos cambios en lo que se refiere a su crecimiento y modernización. Esto se manifestó en la adopción de tecnologías constructivas como el hormigón armado; las mejoras en la vida urbana promovidas por la explotación de petróleo en la región, que propulsó la destilación de naftas y kerosene; y la modernización y expansión del servicio eléctrico por medio de la inauguración de plantas hidroeléctricas; entre otros (Bracheta et al., 2011: 134).

Estilísticamente la obra pública de este período se construyó, en su amplia mayoría, en distintas variantes “modernistas”, principalmente se materializaron en el estilo racionalista, de líneas geometrizarantes, y también en el californiano, que se había popularizado en la región de manera notable.

El problema de lo moderno

Antes de adentrarnos en las discusiones evidenciadas a través de los discursos regionales, resulta necesario revisar algunos de los conflictos que presenta el término “moderno”.

Siguiendo a Edgardo Lander, se comprende al tópico de la modernidad como un modelo civilizatorio que fue propuesto y ponderado por Europa como proyecto *universal* y punto culmen en el desarrollo histórico ascendente de la humanidad (Lander, 1997: 11). Debido a ello, los países con realidades culturales distintas a este paradigma fueron menospreciados y subvalorados, como si estuvieran un paso más abajo en la evolución hacia la única y verdadera posibilidad de ser *avanzados*. Este proyecto ejemplar sirvió de parámetro para promulgar vigencias y sancionar retrasos, y convirtió el modelo occidental en guía civilizatoria única (Richard, 1990: 186).

Esta situación se percibe en distintas historias de la arquitectura, como las que destaca Johanna Lozoya, quien reflexiona sobre los títulos de obras clásicas de la historia de la arquitectura como *De Ledoux a Le Corbusier. Origen y desarrollo de la arquitectu-*

ra autónoma, de Kaufam (1933); *Pioneros del Movimiento Moderno. De William Morris a Walter Gropius*, de Pevsner (1936), entre otros ejemplos (Lozoya, 2008: 65). Estos autores desarrollan, en los mencionados libros, una historia lineal de las formas arquitectónicas que culmina en lo que se denomina el Movimiento Moderno Internacional, presentando a las formas precedentes como escalones en el ascenso a la verdadera forma moderna del hacer edificio.

Se entiende, citando la postura de Marshall Berman, que “El pensamiento moderno sobre la modernidad está dividido en dos compartimentos diferentes, herméticamente cerrados y separados entre sí: la modernización en economía y política; el modernismo en el arte, la cultura y la sensibilidad” (Berman, 1989: 82).

Siguiendo este autor, se interpreta la arquitectura de los tiempos modernos como una expresión *modernista* que no se atiene a un solo signo estilístico. Frente a los cambios ocurridos en la modernidad en el campo de la arquitectura, se generaron distintos debates que oscilaron en manifestaciones *modernistas* de tendencias nacionalistas e internacionales. Tanto las obras como las “opiniones” de los arquitectos del período neoconservador se enmarcan en estas dos tendencias de manera inestable y, en algunos casos, hasta “contradictoria”.

Estas aparentes incoherencias estilísticas se comprenden si se considera la arquitectura modernista como un “discurso” tal como lo ha interpretado Sarah Goldhagen. Para esta autora “la arquitectura modernista concebida como discurso, y no como estilo, se convierte en un conjunto heterogéneo de posturas individuales y prácticas formales dentro de un campo disciplinar para el cual una premisa fundamental ha sido que la arquitectura debe ser una práctica éticamente fundamentada que afronte el fenómeno mismo de la modernidad, en lugar de rechazarlo o ignorarlo categóricamente” (Goldhagen y Rodríguez, 2008: 16). Este posicionamiento da por resultado la posibilidad de contemplar una pluralidad de respuestas, que incluyen la adopción de diversas variantes estéticas.

América Latina imaginó múltiples modernidades arquitectónicas (Lozoya, 2008: 60), debido a que su concreción se relacionó con la construcción de las identidades nacionales (García, 1990: 218). Al estar las representaciones del modernismo ligadas a la construcción de la identidad se generó una gran cantidad de formas arquitectónicas acordes con las necesidades simbólicas de cada nación.

Si en Europa la modernidad estuvo reñida con la historia y el pasado, condición para que se implantara como modelo global, en América Latina tuvo la connotación de lo nuevo como en otros lados, sin embargo estuvo impregnada de un sentido de auto-afirmación (Amaral, 1990: 174) al no excluir a la historia de su programa. En su repertorio formal, lo nacional y lo moderno no eran dos categorías excluyentes sino una pareja dinámica en permanente tensión y retroalimentación.

Partiendo de estas consideraciones generales se analizaron distintos artículos del período conservador, con la intención de poner en evidencia las preocupaciones y tópicos que caracterizaron los discursos sobre arquitectura modernista en la provincia de Mendoza.

La situación en Mendoza

En el caso específico de Mendoza, habitualmente se ha identificado la supuesta lucha estilística entre corrientes tradicionalistas y progresistas con los arquitectos más renombrados del período neoconservador. Por un lado, y embanderando las ideas racionalistas, se encontrarían los hermanos Manuel y Arturo Civit; por el otro, y haciendo una defensa acérrima de la línea tradicionalista, estaría el arquitecto Daniel Ramos Correas (Schmidt, 2006). Aunque es de público conocimiento que estos arquitectos construyeron en ambas tendencias, estas obras serían explicadas como *anomalías*. Es decir, ya que no pueden ser *encajadas* en los estilos en que *deberían* haber construido estos arquitectos, son consideradas deslices, anomalías.

Esta posición historiográfica ha sido criticada por Sarah Goldhagen debido a que las anomalías parecen ser más la regla que la excepción (Goldhagen y Rodríguez, 2008: 19). Sin embargo esta situación sería evitable si se considerara lo moderno y su materialización con parámetros más amplios, al contemplar sus discusiones como nodo central para comprender el modernismo.

El considerarse a sí mismo *moderno* implica un mecanismo de diferenciación, de separación de la regularidad. Este término indica una innovación frente a lo normalizado, presupone un orden establecido frente al cual lo novedoso se presenta como una variable (Panofsky, 1981: 30). Es condición de la innovación tener carácter provisorio, pues en cuanto se produzca otro acontecimiento artístico nuevo el carácter innovador tipificará a estos eventos más recientes.

Como ya se comentó, las discusiones sobre arquitectura modernista en Mendoza oscilaron entre tendencias racionalistas y nacionales. El intento de distinción, del que habla Erwin Panofsky, que implica el sentirse moderno fue, en este caso, respecto de la arquitectura anterior a 1900, una arquitectura que era observada en la provincia de forma despectiva. Esta situación se refleja al analizar los artículos tanto de periódicos como de revistas culturales de la primera mitad del siglo XX.

El mencionado menosprecio tiene su origen en distintos hechos de la historia regional. La provincia de Mendoza fue fundada en 1561. Su vida tranquila y provinciana se vio alterada cuando, en 1861, ocurrió un movimiento sísmico que destruyó casi completamente la ciudad de trescientos años y mató al 70% de la población de la ciudad (Ponte, 1999: 76). Este suceso significó una bisagra en la historia provincial y condicionó la relación de los mendocinos con su pasado histórico y con la ciudad y su arquitectura. Luego de la catástrofe, los ciudadanos consideraron el pasado material como endeble y susceptible de ser destruido, lo que propició la intención de eliminar de la representación de ciudad el pasado colonial ya que para entonces el país se encontraba en un período de organización nacional (Ponte, 2007: 62).

Esta situación se evidencia en la arquitectura doméstica, las casas antiguas no resultaban acordes con las necesidades de la vida moderna y con la realidad sísmica de la provincia, como se manifiesta en artículos reiterados en el periódico:

Con haber valido mucho ya no vales nada. Porque el modernismo buscó el cemento para reemplazar la tosca materia de tu adobe [...] No puedes competir en nada con los palacios de la actualidad, te falta garbo, seguridad, elegancia. Eres una síntesis ruinosa de la Mendoza de ayer. La Mendoza de hoy que vive intensamente el vértigo de la civilización, apenas si te necesita para que el turista vea en tu presencia la fuerza de un contraste que nos enorgullece (Rovira, 1937: 5).

La cita anterior critica a la vivienda del pasado no solamente en sus aspectos técnicos, sino también estilísticos. Su tipología ya no tiene lugar en la Mendoza moderna.

[Refiriéndose a una casa antigua] "Su existencia actual como un parche viejo y sucio entre la edificación moderna, en flagrante violación de las reglamentaciones edilicias [...]" (*La Libertad*, "Resabio de rancharío de aldea", 1939: 15) (figura 1).



Figura 1. Casa antigua que no respeta las líneas municipales. Fuente: *La Libertad*, 6 de febrero de 1939, s.p.

El trazado regular y las calles anchas en Mendoza son homologables al progreso encarnado por la ciudad moderna, situación contraria se observaba en la ciudad colonial, donde eran angostas e irregulares (Ponte, 1999: 84). Las construcciones antiguas no respetaban las líneas municipales modernas y entorpecían el diseño de avenidas anchas y veredas amplias, esta situación llevaba a que se solicitara su demolición.

Lo mismo sucede con construcciones emblemáticas, como las ruinas de los templos fundacionales que destruyó el terremoto de 1861, y cuyos restos eran los únicos testimonios en pie de la época colonial. Nótese que para entonces, distintos arquitectos argentinos y latinoamericanos habían comenzado a relevar sistemáticamente diferentes ejemplos de arquitectura colonial para su protección y valoración. El caso de Johannes Kronfuss, con su registro de las iglesias coloniales cordobesas compilado en *Arquitectura Colonial en la Argentina* (1921), es representativo en este sentido.

Por el contrario, el pueblo de Mendoza se manifestó reiteradamente a favor de la demolición de estos vestigios. Tanto es así que, según el diario *La Libertad*, el mismo Ricardo Rojas, escritor ajeno a la provincia cuyas ideas impulsaron el nacionalismo en arquitectura, envió un telegrama al intendente de la ciudad para evitar la desaparición de las ruinas que subsistían en la ciudad (*La Libertad*, "La respuesta", 1934: s.p.)

El desprecio de los mendocinos por estos monumentos coloniales se percibe en distintos artículos. Algunos ejemplos pueden observarse en los fragmentos siguientes:

Razones puramente sentimentales han dado pié para que los escombros San Agustín y San Francisco no hayan recibido el golpe de gracia de las piquetas. Sin embargo, ese sentimentalismo bien o mal entendido, perjudica al turismo, y más que a esto, al crecimiento estable de la población de la provincia (*La Libertad*, "Ruinas", 1938: 4).

Nótese la palabra escombros, cuyo significado implica un sentido peyorativo que indica la falta total de valoración.

Las ruinas eran relacionadas directamente con la catástrofe de 1861:

No hay duda que las ruinas están en decadencia. Ya llaman poquísimos la atención de los turistas y los anticuarios [...] difíciles creer que haya un solo anticuario que dé un pelo de la cabeza por un adobe "sobreviviente" de alguna remota catástrofe (*La Libertad*, "Ruinas en decadencia", 1940: 16).

Si bien durante la primera mitad del siglo XX el reclamo fue reiterado por distintos motivos, en la etapa neoconservadora se solicitaba su destrucción debido a intereses estéticos. Durante este período se tenía especial consideración por la imagen de la ciudad que se les brindaba a los turistas, debido al impulso que este recurso recibió por parte del gobierno como paliativo de la crisis de los años treinta.

Como se presentan a los ojos del transeúnte, cómo [sic] se revelan al turista, no hay menor duda que lo mejor sería derribarlas (*La Libertad*, "Ruinas en ruinas", 1941: 14).

Frente a este pasado desprestigiado y pobre, la arquitectura modernista se mostraba como una franca superación en cualquiera de sus variantes estilísticas. La distinción, que indica Panofsky, y la conciencia de progreso histórico que implican las corrientes modernas, se produjeron en relación con este pasado no deseable y ampliamente superado por la arquitectura de la época. En este contexto y frente a este tipo de construcción caduca, se llevaron a cabo los debates acerca de cómo debía ser la nueva arquitectura.

Algunas voces

Durante los gobiernos neoconservadores pude apreciarse la actuación destacada de tres arquitectos: los hermanos Manuel y Arturo Civit, quienes trabajaron juntos muchos años; y Daniel Ramos Correa. Los mencionados recibieron la misma formación académica, ya que estudiaron en la Escuela de Arquitec-

tura, dependiente de la Facultad de Ciencias Exactas, de la que egresaron con pocos años de diferencia (Raffa, 2010: 20); todos tuvieron cargos públicos, mientras los primeros ocuparon alternadamente los cargos de director y vicedirector de la Dirección de Arquitectura de Ministerio de Industrias y Obras Públicas (1932-1942), Ramos Correa fue Director de Parques, Calles y Paseos de la Provincia de Mendoza (1938-1943).

Sin embargo, a pesar de estas coincidencias, los hermanos Civit y el arquitecto Ramos Correa tuvieron problemas profesionales que tomaron dominio público durante noviembre de 1933. En dicha fecha, en el diario *La Libertad* aparecieron tres artículos firmados por Manuel Civit en los que desmentía un informe elevado por Ramos Correa al Consejo Administrativo Escolar, en el que éste último criticaba abiertamente unas escuelas realizadas por la Dirección de Arquitectura, comandada en esos años por los hermanos Civit.

El mencionado informe ha desaparecido de los archivos de la provincia de Mendoza, pero puede inferirse a partir de las citas textuales y las posteriores refutaciones que hizo Civit de los comentarios emitidos por su adversario.

Los tres artículos aparecidos refutaban las críticas efectuadas por Ramos Correa en los tres capítulos en los que se dividía el polémico informe. En ellos se alegaba que las escuelas construidas:

1. "no responden a las exigencias de nuestro ambiente local" (Ramos Correa citado en M. Civit, 1933a: 5).
2. "[...] no llenan las condiciones técnicas requeridas para establecimientos de esta índole" (Ramos Correa citado en M. Civit, 1933b: 4).
3. "No se ha tenido en cuenta la recomendación clara y terminante de la Ley de dar preferencia a los materiales de producción local" (Ramos Correa citado en M. Civit, 1933c: 7).

Si bien los dichos tienen carácter general, existían objeciones puntuales sobre la escuela "25 de mayo", situada en el departamento de San Rafael (figura 2).



Figura 2. Inauguración de la escuela "25 de mayo", San Rafael. **Fuente:** *La Libertad*, 17 de febrero de 1935, s.p.

Frente a estas durísimas críticas Manuel Civit sostenía que los comentarios de su opositor eran “frondosas argumentaciones técnico-sentimentales y psicológicas [...] [fruto de su] “egolatría” (M. Civit, 1933c: 7) y que atribuía a su “miopía visual” y a que su “afán de crítica es tan vehemente que lo lleva a equivocarse en simples operaciones aritméticas elementales” (M. Civit, 1933c: 7). De esta manera descalificaba al arquitecto Ramos Correas, al tildar sus recomendaciones de sentimentales y regidas por la subjetividad, y no por la ciencia y la técnica, actitud que debía tener el arquitecto moderno.

Ahondemos más en cada uno de los tres puntos planteados que luego fueron refutados.

Frente a la acusación que Ramos Correas efectuaba en el primer capítulo en que afirmaba que las construcciones escolares no respondían a nuestro ambiente local, Civit respondía que:

[...] éste no existe. Y puede afirmarse categóricamente que no existe en toda la Provincia, en lo referente a construcciones, puesto que bastará mirar desapasionadamente a nuestro alrededor para tener la comprobación clara y terminante de que la Ciudad de Mendoza es desgraciadamente un agrupamiento sin orden ni concierto de edificios de los más variados, exóticos y espectaculares estilos (M. Civit, 1933a: 5).

Estos comentarios se comprenden mejor si se conoce que Civit criticaba abiertamente a los *revivals* y tendencias nacionalistas como las neocoloniales, muy del tono de las obras que se encontraba realizando Ramos Correas para la época. En la ciudad, sobre todo en zonas residenciales selectas, se crearon pequeños palacetes en distintas variantes estilísticas que ofrecía la arquitectura modernista (neocolonial, vasco, neoplateresco), muchos de ellos diseñados por el arquitecto Ramos Correas, quien era un profesional muy solicitado entre las clases pudientes. Esta variedad parecía exasperar a sus contrincantes que opinaban en este tono:

Así vemos una mansión de estilo vasco, copia exacta de un original europeo, cerca de otra de estilo español que ofrece una profusión tal de esculturas, molduras y columnas como



Figura 3. Banco Hipotecario Nacional. Oficina Técnica. Fuente: *La Quincena Social*, 30 de agosto de 1929, s.p.

para decorar cinco casas del mismo estilo, al lado de otra de estilo californiano o cerca de otras de un estilo desconocido o fantástico, en las que parece que algunas piedras que, debiendo formar parte del zócalo han sido disparadas con honda desde regular distancia y que errando el blanco se han desparramado por toda la fachada (M. Civit, 1933a: 5) (figura 3).

Otra de las críticas que, siempre dentro del campo estilístico realizaba Daniel Ramos Correas en el artículo, era la de utilizar la tendencia racionalista en la construcción de una escuela en el sur mendocino que, según su opinión, era un “Estilo completamente exótico en nuestro ambiente” (Ramos Correa citado en M. Civit, 1933a: 5). A lo que Civit respondió haciendo suyas las palabras del arquitecto Vladimiro Acosta quién también proyectó, a nivel nacional, en la línea racionalista:

No existe en la realidad ningún estilo moderno, las formas evolucionan de acuerdo al programa técnico y el desarrollo de nuevos programas de vivienda liberándose cada día más de las anticuadas tradiciones estéticas y preconceptos colectivos; el progreso no puede haber de ningún modo dentro del marco rígido de un estilo estacando (M. Civit 1933a: 5).

Hasta el momento no existe ningún problema ni contradicción aparente, los interlocutores parecían tener clara su postura estilística. Sin embargo, a pesar de la claridad de estas posturas, el año anterior Manuel Civit había diseñado en estilo californiano la maqueta de lo que sería una de las entradas a la provincia, conocida como Arco Desaguadero (figura 4). El proyecto es de 1932 y la obra fue inaugurada en 1936, significando un acontecimiento destacado en la prensa local. Con motivo de la inauguración *La Libertad* alegaba:

La arquitectura del edificio es californiana, elegida por los arquitectos Civit como la que más se adaptaba a la topografía, paisaje y características particulares de Mendoza, tan similar al de California (*La Libertad*, “Fue inaugurado ayer el arco de entrada a nuestra provincia en el Desaguadero”, 1936: 4).

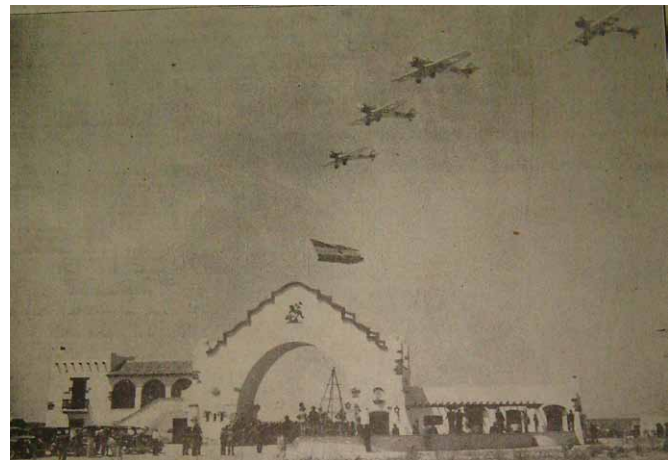


Figura 4. Inauguración del arco en el Desaguadero. Fuente: *La Libertad*, 13 de octubre de 1936, p. 4.



Figura 5. Palacio Municipal de San Martín. Arquitecto Manuel Civit. **Fuente:** *La Libertad*, 26 de abril de 1942. p. 7.

En franca contradicción a los dichos de los artículos antes citados, en este último los arquitectos Civit consideraban que sí había un paisaje local y una arquitectura que se mostraba acorde a su topografía.

Lo mismo se puede observar en la nota de la inauguración de la casa Municipal de San Martín, también diseñada en estilo californiano (figura 5):

El concepto en que ha basado su proyecto consiste en el de que en las obras públicas debe irse hacia un estilo que sea nuestro por lo autóctono. Los edificios deben estar de acuerdo con el ambiente. Del paisaje, del clima de un lugar, del carácter y la cultura de un pueblo puede y debe ser extractado el lineamiento arquitectural. Con la standarización en las edificaciones pierden personalidad las regiones y los pueblos. Así en una construcción de rígidas líneas modernas no existe diferenciación entre Alemania y Argentina. Ha aplicado su criterio no solo en la Casa Municipal de San Martín, sino en muchas otras obras como el Hotel de Potrerillos [figura 6], Hosterías varias, la casa de Jubilaciones y Pensiones la Vejez e Invalidez (*La Libertad*, "Acerca del tipo de construcción habla el proyectistas, 1942: 7)

En el fragmento anterior, además de resaltar la importancia del paisaje, el clima y la cultura, existía una crítica abierta a la estandarización de las edificaciones. Incluso había una alusión específica a la arquitectura alemana, tendencia a la que supuestamente los arquitectos Civit adscribían completamente. Si bien las obras que se nombraban en el artículo son de líneas nacionalistas, más precisamente construidas en "estilo californiano", paralelamente la Dirección de Arquitectura que ellos comandaban continuó proyectando en líneas racionalistas parte de la obra pública de la provincia como escuelas (figura 7), hospitales, hoteles, etc.

La misma "contradictoria" actitud podía observarse en Ramos Correas; mientras acusaba a Manuel Civit de utilizar estilos foráneos, él proyectó en líneas racionalistas algunas de sus obras,

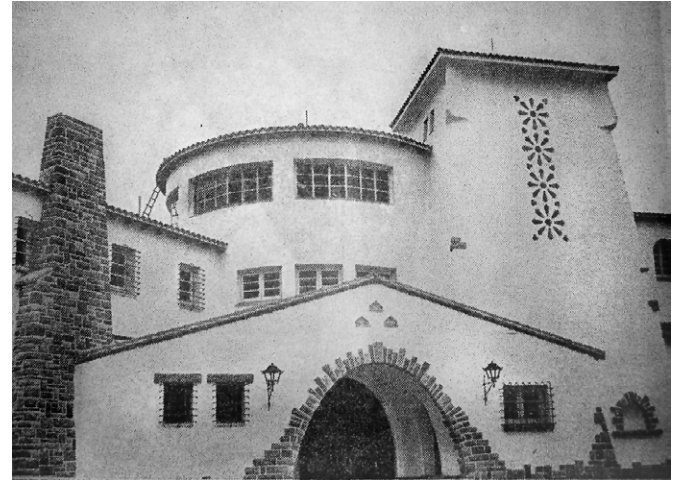


Figura 6. Hotel de Potrerillos. **Fuente:** *Los Andes*, 1 de enero de 1941, s.p.

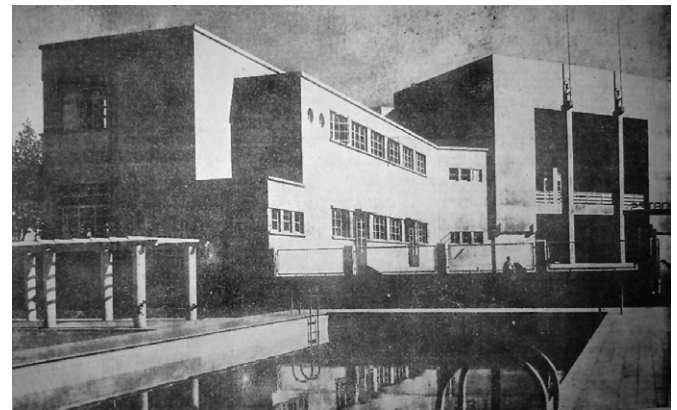


Figura 7. Escuela Urquiza, Maipú, Mendoza. **Fuente:** *Los Andes*, 11 de septiembre de 1938, p. 10.

como la casa López Dávila, construida hacia 1930, y distintos bocetos para edificios públicos en el plan de la reconstrucción de la vecina ciudad de San Juan, que había sido devastada por un terremoto en 1944.

En cuanto a lo estilístico, las críticas de Ramos Correas a la Dirección de Arquitectura se realizaron en este tono: se cuestionaba el no haber utilizado la teja, la falta de galerías, la no utilización de madera, entre otros elementos cercanos a la arquitectura nacionalista. Todos estos argumentos fueron refutados públicamente a través del periódico. El arquitecto Civit, no encontraba, según se evidencia en el diario, motivos justificables ni de peso para su utilización. Sin embargo, a pesar de las refutaciones, continuaba empleando estos materiales en muchas de las obras que construía la Dirección de Arquitectura.

En lo referente al segundo capítulo del informe citado, que es de "índole netamente técnica", básicamente se discutía la distribución de los espacios, orientaciones, iluminación, etc., las críticas fueron mordaces y las respuestas en similar tono. Civit señalaba que algunas afirmaciones de Ramos Correas eran meramente "espirituales", lo que en el contexto significaba una con-

tudente descalificación, debido a la falta de cientificismo que era un enfoque altamente valorado por estos arquitectos. En el mismo sentido operaban calificativos como “aventurado” y “personal”, con el que el arquitecto Civit caracterizaba las opiniones de su adversario. Afirmaciones que también significaron un intento de proponer a la arquitectura racionalista como objetiva y de corte netamente técnico, frente a lo espiritual y subjetivo de las corrientes nacionalistas.

El tercer capítulo del informe refiere a la utilización de materiales locales, que Ramos Correas exhortaba a su utilización como parte del programa nacionalista. El asunto era muy relevante en aquel momento ya que se intentaba fomentar la industria regional y el comercio local, además de dar “carácter” propio a la arquitectura. Las escuelas cuestionadas no habían sido construidas cuidando estos ítems debido a que se habían utilizado para su construcción techumbres de zinc, maderas terciadas y otros materiales que no eran oriundos de la zona.

Una de las controversias más fuertes se dio en torno a la utilización de la teja, material altamente empleado en arquitectura de tendencia nacionalista. Ramos Correas sostenía que debía ser incorporada por una cuestión utilitaria y estética:

[...] habiendo tejas de producción local, de fábricas acreditadas y que se encuentran ahora sin trabajo. Especificando tejas se habría llenado el propósito de la Ley se estimularía la industria local, con lo que Mendoza se beneficiaría y agregaríamos una nota de color en nuestros paisajes, haciendo más nuestra, más ambiente la obra (Ramos Correa citado en M. Civit, 1933c : 7).

La provincia contaba con una gran producción de tejas en este momento, prueba de ello es que, según el diario *La Libertad*, la fábrica ubicada en Las Heras, de nombre Payné, era la más grande de sudamérica (*La Libertad*, “Fábrica de tejas Payné”, 1951). Esto nos da una idea de la importancia de su utilización en la construcción de ese entonces.

Civit le respondía siempre resaltando los beneficios técnicos y económicos de sus elecciones:

No porque en Mendoza existan fábricas de tejas, por ello han de emplearse a ciegas. En las construcciones particulares podrá primar el gusto personal por sobre otros factores de índole económica y de rendimiento para el futuro, pero que en las construcciones del Gobierno son dignas de tener en cuenta (M. Civit, 1933c: 7).

Sin embargo, en otra nota Manuel Civit destacaba como positivo el uso de materiales locales, como la teja y la madera, absolutamente combatidas en el artículo anterior. Esto se contemplaba incluso en las obras públicas, en las que, siguiendo lo anteriormente mencionado, debían quedar de lado estos materiales por encarnar el “gusto personal” y no el sentido práctico y utilitario que debía reinar en obras estatales. Su utilización se observa en innumerables construcciones públicas durante su ac-

tuación en la Dirección de Arquitectura. Incluso era resaltada en obras como la Casa Municipal en la que:

Se han preferido los [materiales] de producción local, o en último término, los de procedencia argentina, con lo que se ha conseguido abaratar los costos. Proviene de Mendoza, entre otras cosas, la madera que se ha empleado mucho, la herrería, los pisos de madera, el mosaico sevillano y las tejas tipo españolas. Estos dos últimos elementos acentúan los rasgos coloniales provenientes de la cultura hispana (*La Libertad*, “Acerca del tipo de construcción habla el proyectistas”, 1942: 7).

Como se puede apreciar en las citas anteriores, existieron opiniones diversas incluso emitidas por un mismo arquitecto en lo que concierne a los estilos arquitectónicos modernos y a sus aplicaciones. Estas contradicciones aparentes se explican si entendemos las acciones y opiniones de los profesionales como un discurso en movimiento, un debate en acción en el cual los emisores consideraban que tenían para “elegir” diversas variantes posibles dentro de los repertorios de arquitectura modernista.

La historiografía, cuyo análisis se centra en las características estilísticas, ha adjudicado a los arquitectos Ramos Correas y los hermanos Civit ser la encarnación de extremos opuestos, al modo de lo que Heinrich Wölflin (2006) propone con sus pares antitéticos. Ocuparse de los aspectos formales de las obras y hacer hincapié en las diferencias existentes entre los mencionados profesionales, ha impedido que se perciban y destaquen los puntos en común de los discursos, que permite poner en evidencia lo que consideraban como propósito fundamental de la disciplina.

Si centramos nuestro foco de atención en las convergencias discursivas de estos arquitectos, encontramos ciertas coincidencias que pueden resultar útiles para comprender el cometido que los autores consideraban que debía tener la arquitectura en la etapa que estaban viviendo. Los debates coincidentes giran alrededor de la materialización de los cambios operados en la ciudad con el advenimiento de la modernidad y los consecuentes cambios efectuados en lo tecnológico, social, político, demográfico, etc.

Los tres arquitectos consideraron a la disciplina como una herramienta de transformación social que, de alguna manera, debía transmitir valores. Es así que, modificando las condiciones de vida de la población, se corregirían malos hábitos y características culturales negativas a los ojos de estos profesionales:

[...] con la construcción de Casas Colectivas, ya habilitadas, que pronto se completará con Casas individuales y casas granjas, eliminando la vivienda insalubre, infecta o indecente en la que se incuban, la degeneración, la prostitución y el crimen. Vivienda sana para todos los habitantes de Mendoza, con abundante sol y aire para que los hijos se desarrollen sanos y fuertes bajo la mirada vigilante de la madre (*La Libertad*, “Inauguróse en Agrelo la Colonia - Hogar. Expresiones vertidas por el arquitecto A. Civit”, 1941: 13).

En el mismo sentido opinaba Manuel Civit, parafraseando a Vladimiro Acosta:

Inventado el nuevo tipo de la vivienda, el arquitecto tiene que modificar hábitos existentes, no solo ajenos sino propios, que disminuyen el coeficiente de eficiencia de su intelecto [...] el espíritu de altruismo y solidaridad que a través de todos los límites nacionales y fronteras políticas une a los adeptos de la nueva arquitectura les ayuda a celebrar cada día nuevos triunfos sobre la insuficiencia técnico-económico y la oscuridad intelectual (M. Civit, 1933b: 5).

Como se percibe en el fragmento anterior, la arquitectura tenía un papel transformador de la realidad. Lo propio se manifiesta en palabras del arquitecto Ramos Correas, quien, a pesar de ser fuertemente criticado en lo estilístico por los hermanos Civit, se acerca notablemente a las opiniones de éstos en cuanto a la misión social de la disciplina:

[...] más que una misión destinada a dibujar planos para hermosas construcciones, su función [la del arquitecto] se vincula con el problema social que representa el hecho de orientar a las poblaciones a la aspiración de que sus habitantes vivan mejor dentro de sus propios hogares señalándoles como [sic] se construyen éstos y los establecimientos de trabajo para que reúnan en conjunto, condiciones de salud: aire, luz, comodidad. Hoy no basta vivir en una residencia hermosa: esa residencia debe ser un hogar confortable, aireado, besado por el sol y acariciado por la higiene (Ramos Correas, 1931: s.p.)

En algunas notas se percibe la proyección que debía tener la arquitectura, su efecto, ya que aunque se estaba produciendo en la actualidad, debía favorecer a otras generaciones:

[...] seamos generosos con las generaciones futuras y no dejemos que por egoísmo, intereses creados o incompreensión, ellas tengan que cargar con ciudades que no responderán al concepto social, económico y sanitario de su época, consiguiendo amplia luz y ventilación para todos los ambientes (A. Civit, 1934: s.p.)

Si bien Daniel Ramos Correas lo hace desde una perspectiva más *emotiva*, como se observa en muchas de sus notas y artículos, la proyección hacia el futuro está presente:

[...] Cuando se hace sonreír a un niño que se siente feliz en su vivienda, llena de aire y de luz, se tiende un puente destinado

a que cruce por él el porvenir de un hombre sano y bueno (Ramos Correas, 1931: s.p.)

Más allá de lo estilístico y lo formal, la actitud modernista en estos arquitectos se percibe en su voluntad transformadora de la realidad. Su compromiso con el hombre, su interés por encontrar soluciones a los problemas originados en la nueva época, la base científica en sus indagaciones, la importancia otorgada a la higiene y la salubridad, entre otros tópicos.


Conclusión

El presente artículo pone en evidencia que la arquitectura modernista no puede ser encasillada bajo un solo signo estilístico, sino que encierra problemáticas que exceden lo formal y que tienen relación con los planteos acerca de las misiones que debía desempeñar la arquitectura durante la modernidad.

La mencionada situación se percibe si se observa el accionar y los discursos de los hacedores arquitectónicos modernistas en la provincia de Mendoza durante el período tratado. Estos hombres, más que artistas en sentido romántico, se expresaron a través de la prensa como sujetos atravesados por las problemáticas propias de su época, que tuvieron que dar respuesta a los cambios que se operaron en las ciudades con el advenimiento de los tiempos modernos.

Al adentrarnos en los debates arquitectónicos, se ha demostrado, que más allá de las diferencias estéticas entre los autores, existieron tópicos en común en los distintos discursos acerca de la arquitectura modernista en la provincia. Ésta tenía una misión social y transformadora de los sujetos a través de su materialidad, y es allí y no en la forma donde reside la modernidad de sus propuestas.

Los resultados obtenidos coinciden notablemente a lo que propone Goldhagen cuando sostiene que el modernismo en arquitectura no es un único estilo, sino una discusión en curso acerca de:

[...] cómo, viviendo dentro de las condiciones culturales, políticas, sociales y económicas de la modernidad, una nueva conceptualización del ambiente construido puede contribuir al aumento de la conciencia de sí de los individuos, a un presente más humanizado y a la previsión de un futuro mundo mejor (Goldhagen y Rodríguez, 2008: 37). 

Bibliografía

- AMARAL, A. (1990). "Modernidade e identidade: as duas Américas Latinas ou três, fora de tempo". Em: MORAES BELLUZZO, A. M. *Modernidade: Vanguardas artísticas na América Latina*. Sao Paulo: Memorial da América Latina, pp. 171-185.
- BERMAN, M. (1989). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BRACHETA, M. et al. (2011). *Te contamos una historia de Mendoza (de la conquista hasta nuestros días)*. Mendoza: Ediunc.
- CAROLI, A. (2009) "Las contiendas electorales bajo la égida democrática, Mendoza, 1931-1937". En: *Estudios. Revista del Centro de Estudios Avanzados*, No. 22. Primavera, 2009, pp. 75-104. En: revistas.unc.edu.ar/index.php/restudios/article/view/443
- CIVIT, A. (1934). "Mendoza, ciudad del futuro". En: *La Libertad*, 16 de agosto, Mendoza, s.p.
- CIVIT, M. (1933a). "El director de arquitectura replica a un informe sobre edificios escolares". En: *La Libertad*, 24 de noviembre, Mendoza, p. 5.
- CIVIT, M. (1933b). "El director de Arquitectura amplía su réplica al informe sobre edificios escolares". En: *La Libertad*, 27 de noviembre, Mendoza, p. 4.
- CIVIT, M. (1933c). "El director de Arquitectura amplía su réplica al informe sobre edificios escolares". En: *La Libertad*, 29 de noviembre, Mendoza, p. 7.
- CUETO et al. (s.f.) "Historia de Mendoza", fascículo 5. En: CUETO, ROMANO y SACCHERO. *Historia de Mendoza*. Mendoza: Los Andes.
- GADAMER, H-G. (2006). *Estética y hermenéutica*. Madrid: Tecnos.
- GAOS, J. (1980). *En torno a la filosofía mexicana*. Mexico: Alianza.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1990). "La modernidad después de la posmodernidad". En: MORAES BELLUZZO, A. M. *Modernidade: Vanguardas artísticas na América Latina* Sao Paulo: Memorial da América Latina, p. 201-239.
- GOLDHAGEN, S. y RODRÍGUEZ GÓMEZ, J. (2008). "Algo de qué hablar. Modernismo, discurso, estilo". En: *Bitácora Urbano Territorial*, No. ¿?, enero-junio, pp. 11-42. Universidad Nacional de Colombia.
- KRONFUSS, Johannes (1921). *Arquitectura Colonial en la Argentina*. Córdoba, Argentina: Biffignandi.
- LA LIBERTAD (1934). "La respuesta" En: *La Libertad*, 23 de junio, Mendoza, s.p.
- LA LIBERTAD (1936). "Fue inaugurado ayer el arco de entrada a nuestra provincia en el Desaguadero". En: *La Libertad*, 13 de octubre, Mendoza, p. 4.
- LA LIBERTAD (1938). "Ruinas". En: *La Libertad*, 18 de julio, Mendoza, p. 4.
- LA LIBERTAD (1939). "Resabio de rancharío de aldea". En: *La Libertad*, 6 de febrero, Mendoza, p.15.
- LA LIBERTAD (1940). "Ruinas en decadencia". En: *La Libertad*, 31 de marzo, Mendoza, p. 16.
- LA LIBERTAD (1941). "Inauguróse en Agrelo la Colonia - Hogar. Expresiones vertidas por el arquitecto A. Civit" (1941). En: *La Libertad*, 16 de febrero, Mendoza, p. 13.
- LA LIBERTAD (1941). "Ruinas en ruinas". En: *La Libertad*, 21 de febrero, Mendoza, p. 14.
- LA LIBERTAD (1942). "Acerca del tipo de construcción habla el proyectista". En: *La Libertad*, 26 de abril, Mendoza, p. 7.
- LA LIBERTAD (1951). "Fábrica de tejas Payné". En: *La Libertad*, Mendoza, 16 de agosto, p. 5.
- LA QUINCENA SOCIAL (1929). Edición del 30 de agosto de 1929. Mendoza: La Quincena Social, s.p.
- LANDER, E. (1997). "Modernidad, colonialidad, posmodernidad". Consultado en diciembre de 2010. En: *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, No. 4, Universidad Central de Venezuela, Caracas, pp. 11-28.
- LOS ANDES (1941). Edición del 1 de enero de 1941. Mendoza: Los Andes, s.p.
- LOZOYA, J. (2008). "Relatos sobre antimodernidad: el estilo neocolonial en las historias mexicanas de arquitectura". En: *Goya*, No. 322, Madrid, pp. 53-66.
- MUÑIZ RODRÍGUEZ, V. (1989). *Introducción a la filosofía del lenguaje. Problemas ontológicos*. Barcelona: Anthropos.
- PANOFSKY, E. (1981). *Renacimiento y renacimientos en el arte Occidental*. Madrid: Alianza.
- PONTE, J. R. (1999). *La fragilidad de la memoria. Representaciones, prensa y poder de una ciudad latinoamericana en tiempos del modernismo. Mendoza 1885/1910*. Mendoza: Fundación Crycit.
- PONTE, J. R. (2007). "Mendoza, Argentina. El terremoto de 1861 como disparador del cambio de Representación social de la identidad de una ciudad al pie de los Andes". En: *Memoria y Sociedad. Revista de Historia*, vol. 11, No. 23, julio-diciembre. Bogotá: Edic. Pontificia Universidad Javeriana. Departamento de Historia y Geografía, pp. 57-72.
- RAFFA, C. (2010). "Los campos técnico y político en la regulación del espacio público. El caso de Mendoza, Argentina, en los años treinta". En: *Palapa. Revista de Investigación Científica en Arquitectura*, vol. V, No. 10, pp. 17-31. Universidad de Colima, México.
- RAMOS CORREAS, D. (1931). "Hay que hacer algo por la mejor belleza de nuestra ciudad". En: *La Libertad*, 23 de junio, Mendoza, s.p.
- RICHARD, N. (1990). "Neovanguardia y postvanguardia: el filo de la sospecha". En: MORAES BELLUZZO, A. M. *Modernidade: Vanguardas artísticas na América Latina*. Sao Paulo: Memorial da América Latina, p. 185-201.
- ROVIRA, A. (1937) "La derrota del pasado". En: *La Libertad*, 11 de octubre, Mendoza, p. 5.
- SCHMIDT, J. (2006). *Mendoza entre la tradición y el progreso. Ideologías y progreso entre 1930 y 1955*. Tesis doctoral Universidad de Mendoza. Inédita.
- WÖLFFLIN, H. (2006). *Conceptos fundamentales en la Historia del Arte*. Barcelona: Espasa.